

---

**LA NECROPOLIS DE LA MOLINETA  
PUERTO DE MAZARRON, MURCIA**

**Luis Alberto G. Blázquez  
Manuel Amante Sánchez**

ISBN: 84-7564-141-5  
 ENTREGADO: Mayo 1990  
 CORREGIDO: Abril 1992  
 PAGS.: 245 a 260

## LA NECROPOLIS DE LA MOLINETA PUERTO DE MAZARRON, MURCIA

LUIS ALBERTO GARCIA BLANQUEZ, MANUEL AMANTE SANCHEZ

Centro Regional de Arqueología

**Palabras clave:** necrópolis, inhumación, tumba, ajuar, tardorromano

**Resumen:** En la necrópolis de inhumación de La Molineta se han excavado, hasta la fecha, tres sectores en los que se documenta una variada tipología de enterramientos y cierta organización del área cimiterial en filas y "calles". Para su estudio se propone la sistematización en cuanto al modo constructivo y forma de las sepulturas y tipo de cubierta. La inhumación es el único rito empleado, siendo frecuente la reutilización de las tumbas. Los ajuares no existen, aunque sí inhumaciones "vestidas" con objetos metálicos ornamentales femeninos. Horizonte cronológico: desde finales del s. IV hasta el s. V.

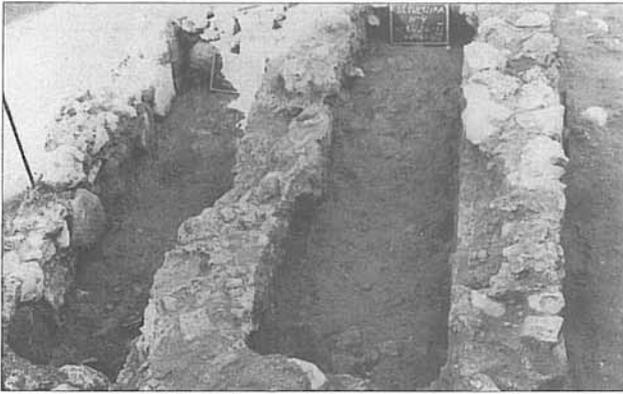
**Summary:** In the inhumation necropolis of La Molineta three sections where a varied typology of burials and a certain organization of the cimiterial area in files and "streets" is documented, have been excavated to date. For its study the sistematization concerning the way of construction and shape of the graves and type of cover is proposed. Trousseaus are not found, but inhumations "dressed" with metallic ornamental feminine objects. The chronological horizon may be established since the late IV century to the V century A.D.

### 1.- ANTECEDENTES

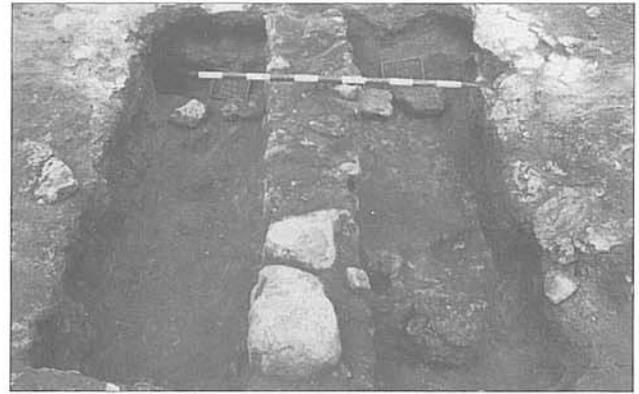
Hemos de señalar, en primer lugar, que los datos e hipótesis considerados en este trabajo son provisionales, pues las excavaciones arqueológicas continúan actualmente en distintas zonas de la necrópolis, así como el estudio de los materiales obtenidos en las campañas anteriores.

La Necrópolis Tardorromana de la Molineta, ubicada en el barrio del que toma su mismo nombre, se inserta en el trazado urbano actual del Puerto de Mazarrón. Se extiende sobre una pequeña terraza acantilada junto al mar, ocupando actualmente un área casi totalmente edificada, salvo pequeños espacios. Este hecho ha determinado la localización fortuita de varias tumbas y numerosos restos óseos en varios puntos del barrio. La zona arqueológica ha recibido hasta la fecha diversas actuaciones (fig. 1). En 1981, D. Saturnino Agüera Mar-

tínez se ocupó en la calle Cartagena esquina Gallo, de la limpieza y documentación de dos sepulturas adosadas, con enterrado y cubierta plana de opus signinum; en 1982, D. Manuel Lechuga Galindo excavó de urgencia un pequeño sector de la necrópolis con 8 tumbas; por último, bajo la coordinación del Centro Regional de Arqueología del Servicio Regional de Patrimonio Histórico, se iniciaron una serie de intervenciones arqueológicas dada la intensa actividad constructiva sobre el área en estudio. Así en los meses finales de 1988, se desarrolló la primera campaña de esta nueva fase de actuaciones arqueológicas en la calle Santa Teresa, fincas nº 36 y 38, en la que se exhumaron, durante noviembre y diciembre, 20 sepulturas de diversa tipología y se documentaron ciertos rasgos organizativos del cementerio<sup>1</sup>. Posteriormente durante enero y febrero de 1989, se produjo una nueva intervención en el nº 6, de la calle Pedro Pérez; en esta ocasión se



*Panteón de mampostería correspondiente a las sepulturas nº 3 y 4.*



*Panteón excavado en la roca con muro de separación de los loculi de mampostería; sepulturas nº 8 y 9.*

puso al descubierto otra parte de la necrópolis, en la que se localizaron 11 sepulturas más, de similares características, aunque con ciertas diferencias de carácter constructivo y organizativo. Por último, en septiembre de 1989, se realizó la última excavación en el nº 15, calle Santa Teresa poniéndose al descubierto una única tumba, muy alterada por los cimientos de hormigón de un edificio colindante.

## 2.- ESTUDIO DE LAS SEPULTURAS

Ante la carencia de secuencias estratigráficas fiables y de superposiciones en los enterramientos, así como la ausencia de materiales arqueológicos definitorios, hemos propuesto una sistematización de los rasgos constructivos y morfológicos de las tumbas, es decir, de los materiales empleados y la técnica constructiva, la forma y los sistemas de cerramiento de las sepulturas, de modo que nos permita paralelizar con otras necrópolis de características similares, y quizás poder establecer la cronología de la necrópolis que nos ocupa.

### 2.1 SISTEMAS CONSTRUCTIVOS

Los métodos constructivos registrados hasta el momento en La Molineta son en general comunes en las necrópolis peninsulares<sup>2</sup> pues, basándose en el enterramiento en fosa, sólo varía el sistema y los materiales empleados en la fábrica de la sepultura. Así nosotros hemos distinguido los siguientes modelos:

#### Tipo A<sup>3</sup>

Tumba confeccionada con muretes de mampostería, con piedra de módulo mediano cogida con argamasa de cal. Los muros se apoyan directamente sobre la roca natu-

ral, que constituye también el fondo de la tumba (fig. 2). Solamente ha sido documentado este tipo constructivo en las tumbas nº 1, 3 y 4 (9,37 %), tabla 1.

#### Tipo B<sup>4</sup>

Tumba excavada parcialmente en la roca y alzado de muretes de mampostería, hechos con piedra de tamaño mediano cogidas con argamasa de cal o barro. El suelo de la fosa se encuentra en algunas zonas regularizado con argamasa. Algunas tumbas están revocadas con cal (fig. 2).

Documentado en las tumbas nº 7, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 19, 20, 21 y 32 (40,6 %), tabla 2.

#### Tipo C

Tumbas excavadas en la roca natural. Las paredes, a veces realzadas, están realizadas con barro, adobe y piedras pequeñas, y como revestimiento interno llevan aplicado un delgado enlucido de cal. El suelo de la fosa lo forma la roca natural regularizada. No conservan cubierta (fig. 2).

Documentado en las tumbas nº 5, 6 y 18 (9,37 %), tabla 3.

#### Tipo D

Tumba doble excavada en la roca con muro central longitudinal fabricado con piedras medianas cogidas con barro y argamasa de cal. No conservan cubierta (fig. 2).

Documentado en las tumbas nº 8 y 9 (6,25 %), tabla 4.

#### Tipo E<sup>5</sup>

Tumba excavada en la roca. El interior está confeccionado con grandes tegulae, dispuestas en el fondo horizontalmente y verticalmente en las paredes (fig. 2).

Documentado en las tumbas nº 2, 22, 23, 25 y 26 (15,62%), tabla 5.



Fosa sencilla excavada en roca con enterramiento primario; sepultura nº 7.



Fosa rectangular excavada en roca con enlucido de cal en el interior; sepultura nº 10.

### Tipo F

Tumba excavada en la roca natural formando una fosa sencilla sin ningún tipo de obra apreciable interior o externa (fig. 2).

Documentado en las tumbas nº 24, 27, 28, 29, 30 y 31 (18,74%), tabla 6.

### 2.2 TIPOS DE PLANTAS

La forma de la sepultura en planta también responde a esquemas muy generalizados, siendo por lo común fosas rectangulares, ligeramente irregulares, con los lados más o menos rectos. En la Molineta, se han establecido tres tipos, con varios subtipos, según los lados (fig. 2):

#### - Rectangulares

R.1- Lados rectos y paralelos: 2, 5, 6, 11, 13, 16, 18, 19, 28, 30 y 31.

R.2- Lados rectos y cabecera curva: 7, 13, 27 y 29.

R.3- Lados mayores rectos y cabecera y pies curvos: 20 y 21.

#### - Trapezoidales

T.1- Lados rectos y cabecera más ancha que los pies: 1, 10, 12, 15 y 23.

T.2- Lados rectos y cabecera curva más ancha que los pies: 14 y 22.

T.3- Lados rectos y cabecera curva más estrecha que los pies: 24.

#### - Poligonales

P.1- Lados menores paralelos y oblicuos a los mayores: 25.

P.2- Lados mayores paralelos y convergentes los menores: 17.

P.3- Polígono irregular: 26

### 2.3 TIPOS DE CUBIERTA

#### - Cubierta de *opus signinum*

Cubierta confeccionada con grandes piedras planas dispuestas horizontalmente, apoyadas en los bordes de la tumba. Recubriendo estas lajas, hay una capa de mampuestos pequeños cogidos con cal (rudus). Por último, el revesti-

TUMBAS TIPO A																					
TUM. Nº	CUBIERTA				PLANTA												CAB.	Nº IND.	AJU.		
	N	S	P	L	R.1	R.2	R.3	T.1	T.2	T.3	T.4	P.1	P.2	P.3	X.1	X.2					
1	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	320	1	0
3	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	321	1	0
4	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	301	1	0	
3					2			1												3	

TUMBAS TIPO B																				
TUM. Nº	CUBIERTA				PLANTA												CAB.	Nº IND.	AJU.	
	N	S	P	L	R.1	R.2	R.3	T.1	T.2	T.3	T.4	P.1	P.2	P.3	X.1	X.2				
7	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	312	2	1
10	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	309	4	1
11	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	312	2	1
12	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	313	1	0
13	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	313	1	0
14	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	309	4	0
15	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	306	0	0
16	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	302	1	0
17	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	297	4	1	
19	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	290	3	0
20	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	292	1	1
21	0	0	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	329	1	0
32	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	237	6	0
13				1	5	1	2	3	1					1					30	5

TUMBAS TIPO C																					
TUM. Nº	CUBIERTA				PLANTA												CAB.	Nº IND.	AJU.		
	N	S	P	L	R.1	R.2	R.3	T.1	T.2	T.3	T.4	P.1	P.2	P.3	X.1	X.2					
5	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	295	6	0
6	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	296	3	0
18	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	290	1	0
3					3															10	

TUMBAS TIPO D																					
TUM. Nº	CUBIERTA				PLANTA												CAB.	Nº IND.	AJU.		
	N	S	P	L	R.1	R.2	R.3	T.1	T.2	T.3	T.4	P.1	P.2	P.3	X.1	X.2					
8	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	296	2	0	
9	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	296	3	0	
2					2										2					5	

TUMBAS TIPO E																				
TUM. Nº	CUBIERTA				PLANTA												CAB.	Nº IND.	AJU.	
	N	S	P	L	R.1	R.2	R.3	T.1	T.2	T.3	T.4	P.1	P.2	P.3	X.1	X.2				
2	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	321	1	0
22	0	0	0	1	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	321	3	0
23	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	313	5	0
25	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	343	3	0
26	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	361	1	0
5				1	1			1	1			1	1						13	1

TUMBAS TIPO F																			
TUM. Nº	CUBIERTA				PLANTA												CAB.	Nº IND.	AJU.
	N	S	P	L	R.1	R.2	R.3	T.1	T.2	T.3	T.4	P.1	P.2	P.3	X.1	X.2			
24	0	0	0	1	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	342	3	0
27	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	352	0	0
28	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	342	4	0
29	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	324	2	0
30	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	329	1	0
31	0	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	309	4	0
6			1	1	3	2				1								14	

miento externo está formado por una capa delgada de opus signinum liso (fig. 2).

Documentado en la tumba nº 14; sólo se conserva en el lateral izquierdo, el arranque de la capa de *signinum* sobre el encachado y la laja. La tumba nº 31, presenta cubierta de grandes piedras utilizadas a modo de lajas, pero no se aprecia el revestimiento externo.

- Cubierta horizontal de ladrillos.

Cubierta constituida por *bipedalis* que apoyan en los bordes de la tumba, en algunos puntos rebajados para su mejor asiento. Este gran ladrillo se encuentra recubierto a su vez, por una capa de argamasa de cal y arena, sellando la superficie y los bordes de la tumba. Por último, trozos grandes de ladrillos, de módulo menor, se solapan formando el revestimiento exterior sin otro tipo de enlucido. Tumba nº 21. (fig. 2).

- Cubierta horizontal de téglulas

Cubierta formada por *tegulae* colocadas horizontalmente, con los bordes hacia abajo y apoyadas en las tejas que constituyen el revestimiento interno de la tumba. Pueden presentar algunas cantos recubriendo irregularmente las tejas<sup>7</sup>. Tumbas nº 21 y 24 (fig. 2).

-Sin cubierta

Se han documentado sepulturas de sistemas constructivos sin evidencia de haber tenido algún tipo de cierre.

### 3.- ORGANIZACION DE LA NECROPOLIS

El área excavada en la calle Santa Teresa nº 36/38 (fig. 3), nos permite vislumbrar una cierta ordenación de los espa-

cios. Las tumbas se ordenan en baterías paralelas dispuestas de Norte a Sur, dejando entre fosa y fosa espacios que varían entre los 0,5 y 1 m. de anchura. El espacio que habría entre hilera e hilera de tumbas, no se ha podido determinar bien por las destrucciones causadas con las antiguas construcciones –un aljibe y un pozo ciego–, aunque entre el grupo Este y el Sur queda un pasillo de unos 2 m., aproximadamente, en el que no se halló ningún resto de tumbas.

En el nº 6 de la calle Pedro Pérez (fig. 4), el esquema organizativo es similar, aunque el espacio entre tumba y tumba es menor, siendo menor así mismo el espacio dejado entre las hileras, resultando mayor la densidad de sepulturas.

Respecto del suelo del cementerio no se ha documentado en ningún punto su nivel, pues la remoción de los estratos arqueológicos por las labores agrícolas y por las construcciones modernas han provocado su alteración en las áreas excavadas. Por tanto no se ha determinado si existía algún elemento que señalara la existencia en superficie de cada tumba, como parece suceder en otras necrópolis<sup>8</sup>.

### 4.- EL RITO FUNERARIO

#### La inhumación.

A pesar del reducido número de tumbas excavadas hasta la fecha en La Molineta, 32 sepulturas, se observa homogeneidad absoluta en cuanto al rito funerario: la inhumación.

Las inhumaciones se hacían en caja de madera o, posiblemente, en sudario. Las cajas se han detectado en algunas sepulturas por los clavos de hierro<sup>9</sup> y bronce<sup>10</sup> que apare-



Fosa rectangular excavada en roca con enlucido de cal en el interior; sepultura nº 11.

cen enmarcando, rectangularmente, el esqueleto. Cuando el enterramiento se producía con un simple sudario, encontramos piedras colocadas tanto en la cabecera, sujetando el cráneo a modo de almohada, como en los pies.

En cuanto la colocación del cadáver en las sepulturas suele ser similar en todas, observándose sólo pequeñas diferencias. Siempre están extendidos, en posición decúbito supino, con las extremidades inferiores muy juntas, quizás debido a la estrechez con que eran envueltos con el sudario<sup>11</sup>, y con los brazos cruzados sobre el abdomen, con las manos sobre el pubis y a los lados del cuerpo. El cráneo generalmente aparece algo desplazado, excepto cuando está colocado entre piedras. En las tumbas reutilizadas, normalmente, encontramos disposiciones extrañas debido a la remoción de los huesos o a la reintroducción de estos cuando se hace el último enterramiento.

### La reutilización

Los enterramientos son mayoritariamente múltiples con más de dos individuos por tumba, cuatro dobles y las demás sencillas. Entre los enterramientos individuales la tum-

ba nº 4, es la única que había sido alterada, pues los huesos estaban desordenados y faltaban algunos. Las tumbas múltiples son reutilizadas, albergando desde un mínimo de dos individuos (sepultura nº 11), hasta un máximo de seis (tumba nº 5 y 32). En ellas, los sucesivos enterramientos se hacían ladeando los restos anteriores (tumba nº 14), o bien amontonándolos en la cabecera de la fosa (tumbas nº 5 y 6), por ello siempre encontramos el último enterramiento bien situado y un paquete de huesos a su lado. La utilización reiterada de una misma sepultura, quizás por una familia o clan, es común en las necrópolis peninsulares –Vistalegre<sup>12</sup>, Segóbriga<sup>13</sup>, Camino de los Afligidos<sup>14</sup>, etc.– que denotan una atenta observancia del ritual y gran respeto al situar cuidadosamente los restos de los enterramientos anteriores en un lado del interior de la sepultura.

Los únicos casos de posible reaprovechamiento lo representan las sepulturas nº 10 y 19, que parecen haber sido utilizadas en determinado momento, como osarios, pues contienen un paquete de huesos de al menos tres personas.

### La orientación

Las tumbas se encuentran orientadas siempre con la cabecera al Oeste y lo pies al Este, aunque en algunas sepulturas se aprecian desviaciones, hacia el Sureste-Noroeste (tumbas nº 1, 2 y 18)<sup>15</sup>. Esta uniformidad en cuanto a la disposición geográfica de las sepulturas responden según Palol<sup>16</sup> al rito cristiano que se generaliza en torno al siglo IV, aunque con posterioridad al siglo II, el rito se observa con cierta frecuencia<sup>17</sup>.

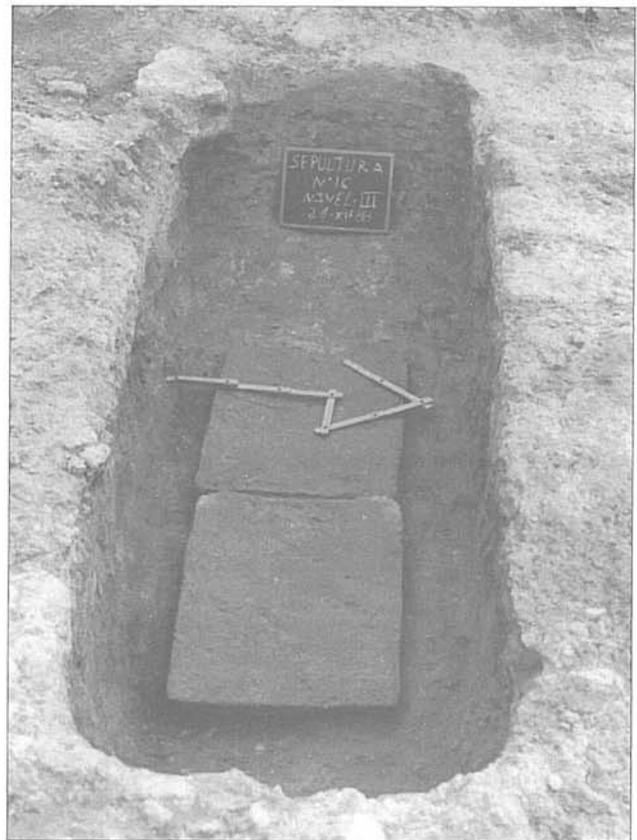
### El ajuar

Otro aspecto generalizado en el rito funerario de la necrópolis es carencia total de ajuares. Si bien hallamos inhumaciones “vestidas”, cuyos materiales corresponden a elementos ornamentales metálicos femeninos, mayoritariamente de bronce.

Entre estos elementos hallamos sencillos anillos (tumba nº 2), alguno como en la tumba nº 20, con los extremos abiertos y remachados, decorado con simples incisiones transversales. Pendientes en forma de aro, con un filamento puntiagudo que penetra en el otro extremo, rematado en un engrosamiento cilíndrico moldurado (tumbas nº 10, 17 y 20). Alfileres, con cabezas decoradas de tres modos, unas esféricas macizas, otras en forma de cono invertido con una piececita de pasta vítrea y otras cilíndricas de plata (tumbas nº 7 y 20). Por último, tenemos una pulsera abierta con los



*Cubierta constituida por lajas irregulares de piedra tapadas con encachado de ripios y argamasa de cal; sepultura nº 14.*



*Fosa rectangular excavada en roca con fondo de tégulas; sepultura nº 16.*

extremos remachados y decorados con un óvalo rematado en cola milano (tumba nº 20).

## 6.- CONCLUSIONES

La inhumación es el único rito funerario documentado en la necrópolis de La Molineta. El ajuar, como tal, no existe, aunque sí la inhumación "vestida", siendo los objetos ornamentales femeninos, alfileres para el cabello, pendientes, anillos y pulseras, los únicos objetos encontrados asociados al cadáver.

Los elementos cerámicos registrados a lo largo de la excavación han sido escasos, fragmentarios y poco representativos dada la amplitud cronológica de su producción, estando documentados en niveles superficiales y de relleno. Los fragmentos de cerámica común pertenecen a tipos de cocina, algunos trozos de Terra Sigillata Clara D, formas 61 A, y 91 de Hayes<sup>18</sup>, y una lucerna completa, excepto un fragmento de la piquera, del tipo Ponsich VI<sup>19</sup>. Así mismo, los elementos metálicos de adorno documentados, son tan

comunes y de tan amplia pervivencia, que tampoco han aportado datos claros que permitan datar los enterramientos.

La necrópolis muestra cierta organización en cuanto a la distribución espacial de las sepulturas. Estas se disponen de Norte a Sur formando baterías que dejan calles entre ellas, de Oeste a Este.

En nuestra sistematización, la fosa es el tipo de enterramiento más frecuente. Son de forma rectangular y están excavadas en la roca natural constituida por piedra caliza de poca consistencia. Las diferencias entre ellas son apreciables únicamente en cuanto a la técnica constructiva, los materiales empleados y su acabado (tipos A, B, C, D, E y F); la forma de planta (rectangular, trapezoidal y poligonal) y su cerramiento (sin cubierta, de opus signinum y de tegulae). Hasta la fecha no se ha podido documentar si esta diferenciación obedece a distintas etapas cronológicas o si, por el contrario, sus construcciones son coetáneas. Los paralelos hallados son numerosos en los cementerios tardorromanos e hispanovisigodos peninsulares<sup>20</sup>.



Vista parcial del sector occidental de la necrópolis en la calle Santa Teresa.

Respecto de los enterramientos en ánfora, llama la atención que un núcleo portuario dedicado fundamentalmente a la producción de salazón, y donde los dragados del puerto actual aportan un volumen considerable de contenedores que ocupan un amplio espectro cronológico que va desde el siglo II d. C., con las formas Kápitan I<sup>21</sup> y Niederbieber 77<sup>22</sup>, hasta fines del siglo VI con los tipos Keay XXV y LV<sup>23</sup>, no tengamos hasta el momento constancia este tipo de enterramiento<sup>24</sup>. Los estudios de otras necrópolis del Mediterráneo peninsular, como la de Tarragona<sup>25</sup> hacen evidente que este tipo de inhumación es el más representativo<sup>26</sup>. Los tipos Keay XXIII, III, VI, XXV, LXII y XXXV, entre otros, empleados en Tarragona para uso funerario, son frecuentes en el Pto. de Mazarrón, pero no han sido constatados en contextos funerarios.

Los tipos de sepulturas exhumados en el área de La Molineta, nos recuerdan tipológicamente a las áreas sepulcrales del interior peninsular, en donde son relativamente frecuente los enterramientos en simple fosa –tipo Molineta F<sup>27</sup>– si bien otros tipos, aunque en menor proporción, también se encuentran representados. Por otra parte, la carencia de ajuares funerarios, característicos y ricos en las necrópolis del interior<sup>28</sup>, nos relaciona directamente con las necrópolis del sur y sureste peninsular.

El escaso ajuar aparecido en las sepulturas hasta ahora exhumadas pertenece a un poblamiento claramente tardorromano. Los tipos de alfileres hallados en la sepulturas 7 y 11, no parecen característicos como apunta S. Ramallo<sup>29</sup> del mundo visigodo, siendo frecuentes sin embargo en las necrópolis de la Bética oriental y Levante<sup>30</sup>. Otros hallazgos de material similar son de la necrópolis de la Mezquita (Puerto de Mazarrón)<sup>31</sup>, Concentaina (Alicante)<sup>32</sup>, Horta Major (Al-

coy)<sup>33</sup>, Palazuelos (Guadalajara)<sup>34</sup>. No obstante, algunas necrópolis visigodas de la Meseta aportan alfileres y pendientes similares a los nuestros<sup>35</sup>.

La ausencia de una estratigrafía fiable en los distintos puntos excavados hasta ahora –calles Gallo, Santa Teresa, y Pedro Pérez– nos impide establecer la fecha inicial de los enterramientos y su continuidad en el tiempo. Así mismo, carecemos de superposiciones en los enterramientos lo que nos limita también para determinar secuencias cronológicas entre los distintos tipos constructivos. Ahora bien, el horizonte cronológico de la necrópolis no rebasaría los siglos V y VI d. C., pues la reutilización de determinadas tumbas como vertederos (tumba nº 31) portan tipos en T.S. Africana D H. 61A y 91A. Esta fecha final de la necrópolis coincide con el declive de la actividad económica del Puerto de Mazarrón, atestiguado en otros yacimientos del casco urbano y su entorno<sup>36</sup> y, además, en otras áreas costeras –factoría de salazones de la isla del Fraile, alfar de anforillas de salazones de Aguilas<sup>37</sup>– haciéndose extensible también a otros puntos del interior de la región como el Castillo de los Garres (cerca de Murcia capital), el Castillo de la Puebla (Mula), o Coto Fortuna (Mazarrón). Que nos induce a sostener nuestras hipótesis iniciales<sup>38</sup>:

a) “parece claro que los siglos IV y V d. C., suponen un período comercial floreciente, donde las relaciones de intercambio con el Norte de Africa en poder de los vándalos desde el 439 son eje principal de la economía de este área, como demuestran el abundante material anfórico<sup>39</sup> extraído de los dragados del Puerto de Mazarrón correspondiente a esta época.

b) el reino vándalo del Norte de Africa, favoreció una estabilidad en la zona beneficiosa para la exportación e importación de productos agrícolas atestiguado también en el área catalana<sup>40</sup>.

c) visto lo anterior, la conquista bizantina del reino vándalo del Norte de Africa en el 533, y la inestabilidad y desórdenes que esta produce, se puede considerar como la causa que produjo la depresión inicial del comercio en nuestras costas y la consiguiente reducción de población”<sup>41</sup>.

## NOTAS

1-. Sobre este sector de la necrópolis están en prensa los resultados de la excavación y será editado en breve en la serie *Antigüedad y Cristianismo* del Departamento de Historia Antigua de la Universidad de Murcia.



Vista general del sector de la necrópolis en la calle Pedro Pérez nº 6.

2.- Véase las necrópolis de Las Huertas, las de Tarragona, Segóbriga, Camino de los Afligidos, Duratón, ... etc.

FERNANDEZ GOMEZ, F.- OLIVA ALONSO, D.- PUYA GARCIA DE LEANIZ, M.; "La necrópolis tardorromana-visigoda de 'Las Huertas', en Pedrera (Sevilla)" pp. 347 y ss.

ALMAGRO BACH, M. (1976); "La necrópolis hispano-visigoda de Segóbriga, Saelices (Cuenca)" *EAE* 84, Madrid.

FERNANDEZ-GALIANO RUIZ, D. (1976); "Excavaciones en la necrópolis hispano-visigoda del Camino de los Afligidos (Alcalá de Henares)" *NAH* 4, Madrid.

MOLINERO PEREZ, A. (1952); "La necrópolis visigoda de Duratón (Segovia)" *Acta Arqueológica Hispánica XXV*.

SERRA VILLARO, J. (1928); "Excavaciones en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona", *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, nº Gral. 92, nº 1 de 1927, Madrid.

3.- Nuestro tipo A se corresponde con el 4.2 de Las Huertas. FERNANDEZ GOMEZ, ( ); Op. cit. not. 2, pág. 348-349.

4.- Nuestro tipo B se corresponde con el 3.2 de Las Huertas. FERNANDEZ GOMEZ ( ); Op. cit.,not. 2, pág. 348-349.

5.- Nuestro tipo E se corresponde con el 2.2 de Las Huertas. FER-

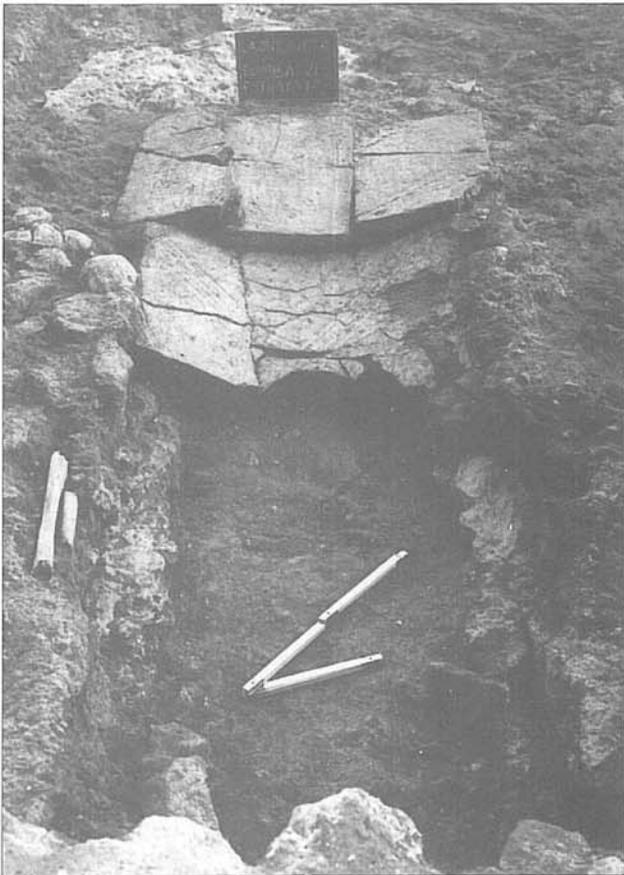
NANDEZ GOMEZ ( ); Op. cit.,not. 2, pág. 348-349. Con el fondo revestido también de tégulas se documentan así mismo en Las Delicias: TORO MOYANO, I. - RAMOS LIZANA, M. (1987); "Las necrópolis de Las Delicias y El Almendral. Dos necrópolis Visigodas en el llano de Zafarraya (Granada). *II Congreso Nacional de Arqueología Medieval*. vol. II, Madrid pág. 389.

6.- Nuestro tipo F se corresponde con el 1 de Las Huertas. FERNANDEZ GOMEZ ( ); Op. cit. not. 2, pág. 348-349.

7.- La utilización de los cantos parece ser una técnica bastante común para la construcción de tumbas y de sus cubiertas, véase el tipo V de Las Delicias, TORO, I.- RAMOS, M. (1987); Op. cit. nota 5, pág. 389.

8.- Necrópolis de La Puerta (Moratalla), publicada en este volumen, y necrópolis de Las Huertas (Sevilla) FERNANDEZ GOMEZ, F.- OLIVA ALONSO, D.- PUYA GARCIA DE LEANIZ, M. Op. cit. nota 2, pág. 374.

9.- Se han recogido varios clavos de hierro en mal estado de conservación; están formados por un vástago cónico de sección cilíndrica de 50 mm. de longitud y un diámetro variable entre 9 y 16 mm. y cabeza redonda plana.



Cubierta de la sepultura nº 21, constituida por la superposición de grandes ladrillos (bipedalis).



Tumba excavada en roca confeccionada interiormente con tégulas; sepultura nº 22.

10.- En la tumba nº 32 se documentó el vástago de un clavo de bronce de sección cuadrada: 57 mm. de longitud y 7 mm. anchura máxima.

11.- Esta extraña disposición de las extremidades inferiores, debido quizás a la utilización del sudario, también se observa en la necrópolis de Las Delicias. TORO MOYANO, I.- RAMOS LIZANA, M. (1987); Op. cit. nota 5 pág. 391.

12.- ROSELLO, N. (1987); "Necrópolis de Vistalegre (Aspe, Alicante)". *II Congreso de Arqueología Medieval*, Madrid, pp. 372-378.

13.- ALMAGRO BACH, M. (19776); Op. cit. nota 2.

14.- FERNANDEZ-GALIANO RUIZ, D. (1976); Op. cit. nota 2.

15.- En las tablas se registra la orientación de las tumbas en Grados Centesimales.

16.- PALOL, P. (1969); "La necrópolis de San Miguel del Arroyo, y los broches hispanorromanos del siglo IV", *Boletín del Seminario de Estudios y Arqueología*. T. XXXIV-XXXV, Universidad de Valladolid. Facultad de Historia. CSIC, Valladolid, pág. 95.

17.- ALMAGRO BACH, M., (1955); "Las necrópolis de Ampurias", vol II; "Necrópolis romanas y necrópolis indígenas". *Monografías Ampurianas* 4º, III, Exc. Dip. Prov. de Barcelona y Departamento del Instituto Rodrigo Caro, de Arqueología y Prehistoria del CSIC, Barcelona, pág. 280 y 307.

18.- Ambos tipos se han documentado en un nivel de relleno que presentaba la tumba nº 32, reutilizada como pequeño vertedero. VV. AA.; "Ceramica fine romana nel bacino Mediterraneo (Medio e Tardo Imperio)" *Atlante delle forme ceramiche. Enciclopedia dell'Arte Antica Classica e Orientale*. Roma, 1986.

19.- Documentada en el estrato I de la tumba nº 27. El interior de la sepultura no contenía ningún resto óseo, y estaba colmatada con un relleno en el que se mezclaban materiales modernos y romanos. PONSICH.

20.- MERGELINA, C. de, (1948); "El sepulcro de la Alberca", *Crónica del III Congreso Arqueológico del SE Español*, Murcia 1947 (Cartagena 1948), pp. 283-293.

-SAN MARTIN MORO, P.- PALOL, P. de, (1972); "Necrópolis paleocristiana de Cartagena", *VIII C.I.A.C.*, Barcelona 5/11-XI 1969, pp. 447-458.

-BREUIL, Ab. H.- LANTIER, R. (1945); "Villages preromaines de la peninsule Iberique", *Arch. de Preb. Lev.*, vol. II, pp. 223-225; necrópolis tardorromanas con tumbas rectangulares excavadas en la roca en la ciudad ibero-romana de El Tolmo de Minateda, en Los Tolmillos y en La Torrecita.

-Sistema de enterramiento documentado en las necrópolis de Tarragona y en las Delicias:



Sepultura nº 22; detalle del sistema constructivo empleado.



Tumba excavada en roca con suelo hecho con ladrillos y recubrimiento lateral de tégulas; sepultura nº 23.

- SERRA VILLARO, J.; (1929); Op. cit. nota 2.  
 -TORO MOYANO, I.- RAMOS LIZANA, M. (1987); Op. cit. nota 5. pág. 389.  
 21.- PEACOCK, D.P.S. & WILLIAMS, D.F.; (1986) *Amphorae and the Roman economy*. London and New York, pág. 212.  
 22.- PEACOCK, D.P.S. & WILLIAMS, D.F. (1986) Op. cit. nota 22, pp. 193-195.  
 23.- KEAY, S.J.; (1984) "Late Roman Amphorae in the Western Mediterranean. A typology and economic study: The Catalan evidence". *BAR international series 196* (I), Oxford, pp. 184-212 para K. XXV, y pp. 289-292 para K. LV.  
 24.- Actualmente la arqueóloga D.<sup>a</sup> Elena Ruiz Valderas, está excavando en la necrópolis de La Era también en el Pto. de Mazarrón, en la que tampoco ha detectado este tipo.  
 25.- AA. VV. (1987). *Els enterraments del Parc de la Ciutat. I la problemàtica funerària de Tarraco. Memòries d'excavació 1*. Taller Escola d'Arqueologia. Tarragona.  
 26.- AA. VV. (1987) Op. cit. not. 25, pág. 114 y ss.  
 27.- Sobre este tipo de tumba véase:  
 -PALOL, P. de; (1986). *La villa romana de Pedrosa de La Vega (Palencia)*. Palencia, 3<sup>a</sup> ed., pp. 59-60.

- TORO MOYANO, I. (1987); Op. cit. not. 5, pág. 379.  
 -FERNANDEZ GOMEZ, (1987); Op. cit. not. 2, pág. 349.  
 A este mismo tipo pertenecen las sepulturas excavadas recientemente por D. Indalecio Pozo, en la necrópolis de La Puerta (Moratalla), cuyo estudio se presenta en este mismo volumen.  
 28. Cuchillos, fibulas, hebillas de cinturón, vasos cerámicos y de vidrio,... etc.  
 29.- RAMALLO ASENSIO, S., (1986); Aspectos Arqueológicos y Artísticos de la Alta Edad Media. III. Las Necrópolis. *Historia de Cartagena*, volumen V, Murcia págs. 141 y ss.  
 30.- ZEIS, H., (1934); *Die Grabfunde aus dem Spanischen Westgotenreich*. Nº 11, Berlín, pág. 160-161.  
 31.- Fue excavada en 1980 por don Saturnino Agüera Martínez, Horta Major (Alcoy)  
 Ibídem, y Palazuelos (Guadalajara)  
 Zeis, H.; op. cit. pág. 165.  
 32.- LLOBREGAT, E. (1977); Enterramientos de época romana tardía en Cocentaina (Alicante)" *Segovia y la Arqueología Romana*, Barcelona, pág. 257-264.  
 33.- Ibídem  
 34.- ZEIS, H. (1934); Op. cit. nota 30, pág. 165.

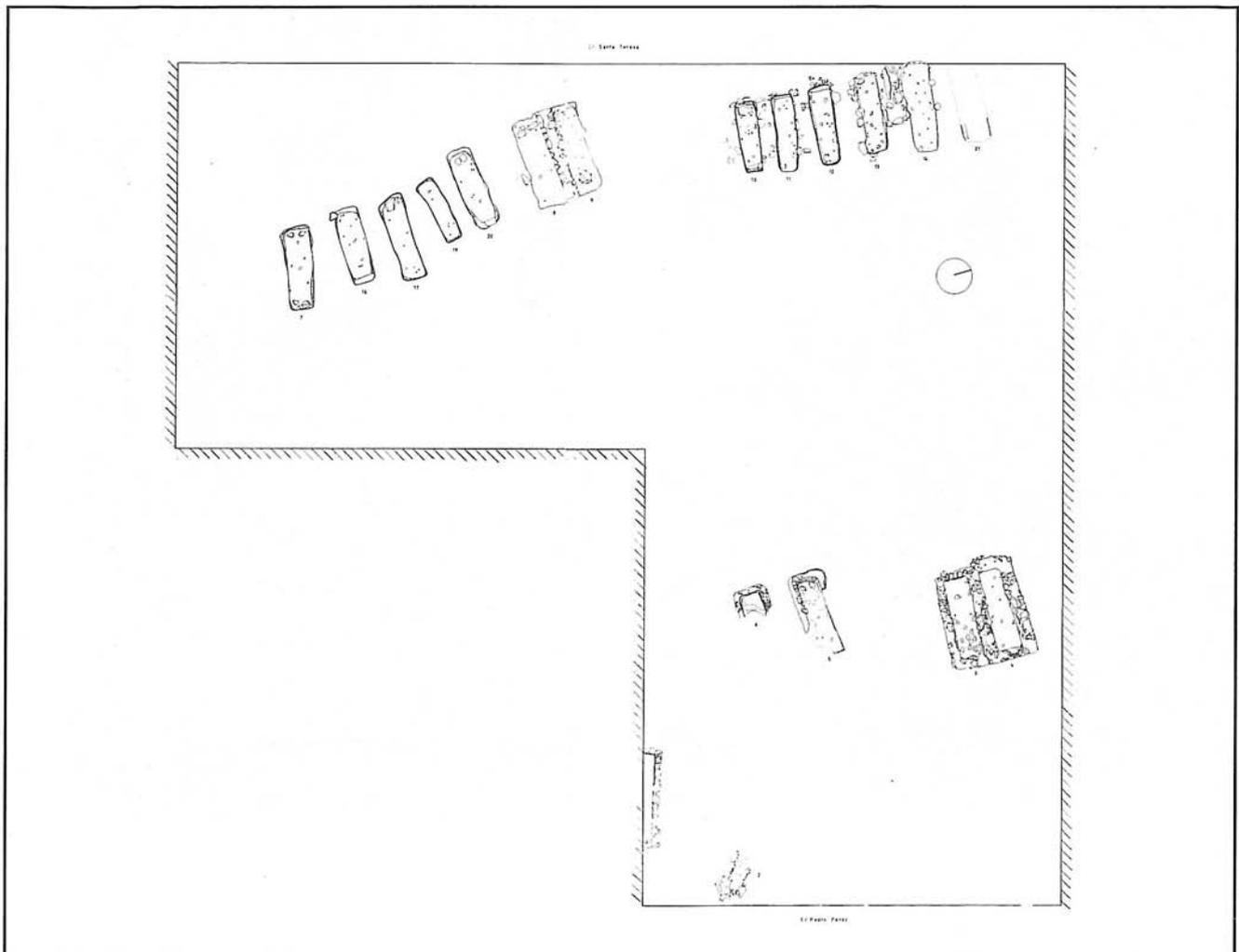


Fig. 1.- Plano de la distribución de las tumbas de la necrópolis tardorromana de La Molineta, en las fincas nº 36 y 38, de la calle Santa Teresa del Puerto de Mazarrón (Murcia).

35.- Alfileres de cabeza esférica maciza, los hallamos entre los ajuares de las tumbas nº 15 y 28 de Segóbriga – ALAMAGRO (1976); Op. cit. nota 2, pp. 22 y 28, respectivamente –, y en las sepulturas nº 26 y 29, de Camino de los Afligidos – FERNANDEZ - GALIANO (1976).

36.- Véase la relación de yacimientos en:

GONZALEZ BLANCO, A.- AMANTE SANCHEZ, M., (1989); “Las vías romanas en la antigüedad Tardía”, *Caminos de la Región de Murcia*, Murcia, pp. 123-137.

37.- RAMALLO ASENSIO, S.F., (1982); “Envases para salazones en el bajo Imperio (I)”. *VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina*, Cartagena, pág. 436.

38.- AMANTE SANCHEZ, M.- GARCIA BLANQUEZ, L. A., (1989) “La necrópolis de la Molineta. Santa Teresa nº 36/38 (Puerto de Mazarrón)”, *Antigüedad y Cristianismo. Monografías históricas sobre la antigüedad tardía*, Universidad de Murcia, Departamento de Historia Antigua, Murcia. (En prensa)

39.- Agradecemos a M. de los Angeles Pérez Bonet, los datos que

nos ha facilitado resultantes del estudio que está realizando sobre las ánforas extraídas de los dragados del Puerto de Mazarrón.

40.- KEAY, S.J. (1984); “The Late Roman Amphorae in the Western Mediterranean. A typology economic study: the Catalan evidence” *BAR Internacional Series*, 196 (II), pág. 402 y ss.

41.- A pesar de esta depresión, las relaciones comerciales no cesaron de un modo absoluto según demuestran las producciones Africanas documentadas en nuestra región:

MENDEZ ORTIZ, R.- RAMALLO ASENSIO, S., (1985); “Cerámicas tardías (siglos IV-VII) de Carthago Nova y su entorno”. *Antigüedad y Cristianismo. Monografías sobre la Antigüedad Tardía II. Del Conventus Carthaginiensis a la Chora de Tudmir*. Murcia, pp. 231-280.

Y en general, en el litoral Mediterráneo:

JARREGA DOMINGUEZ, R. (1987); “Notas sobre la importación de cerámicas finas norteafricanas (Sigillata clara D) en la costa oriental de Hispania durante el siglo VI e inicios del VII d. C.”, *II Congreso Nacional de Arqueología Medieval*, vol II, Madrid, pp. 338-344.

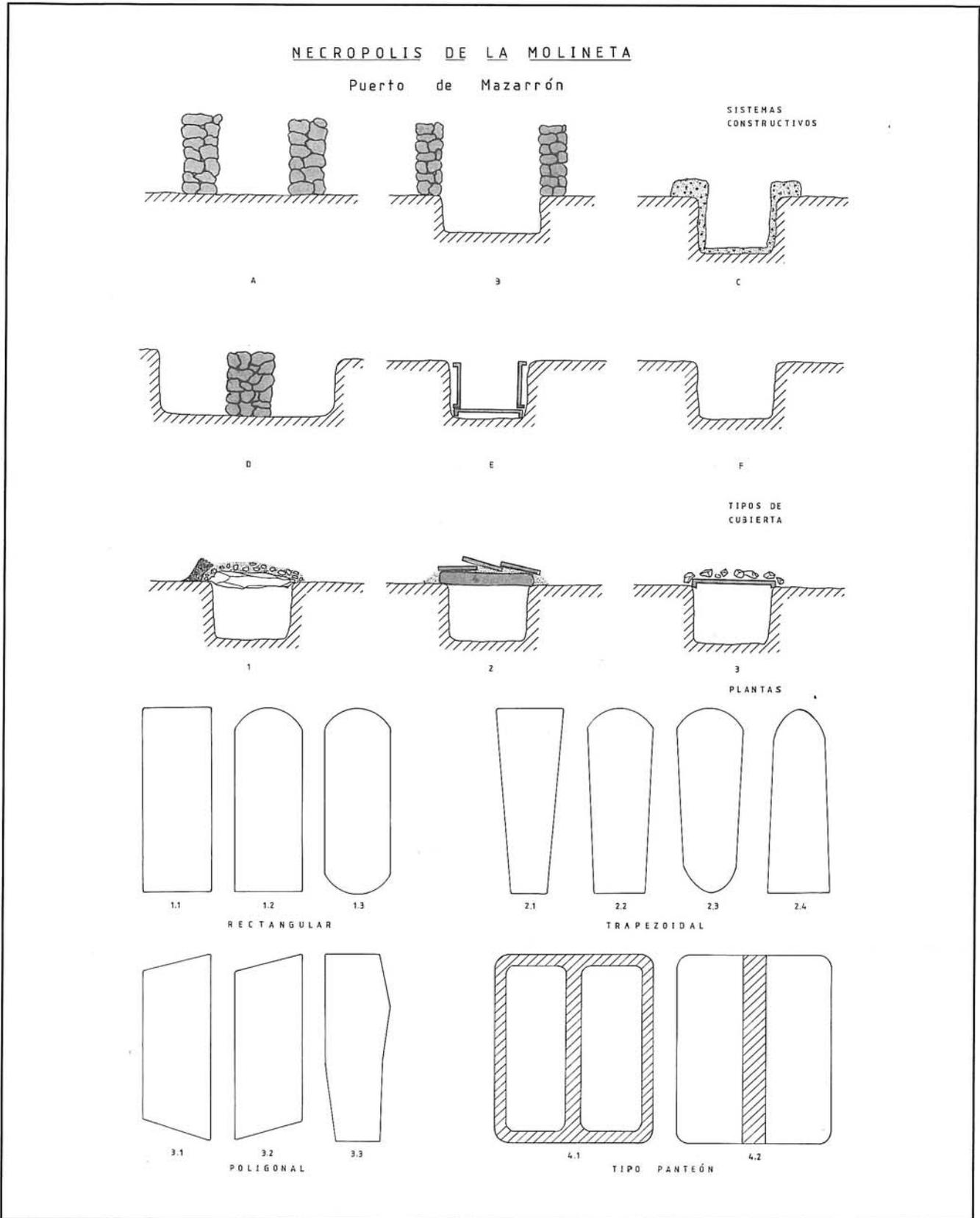


Fig. 2.- Clasificación de los sistemas constructivos, tipos de cubiertas y morfología de las sepulturas de la necrópolis tardorromana de La Molineta, Puerto de Mazarrón (Murcia).

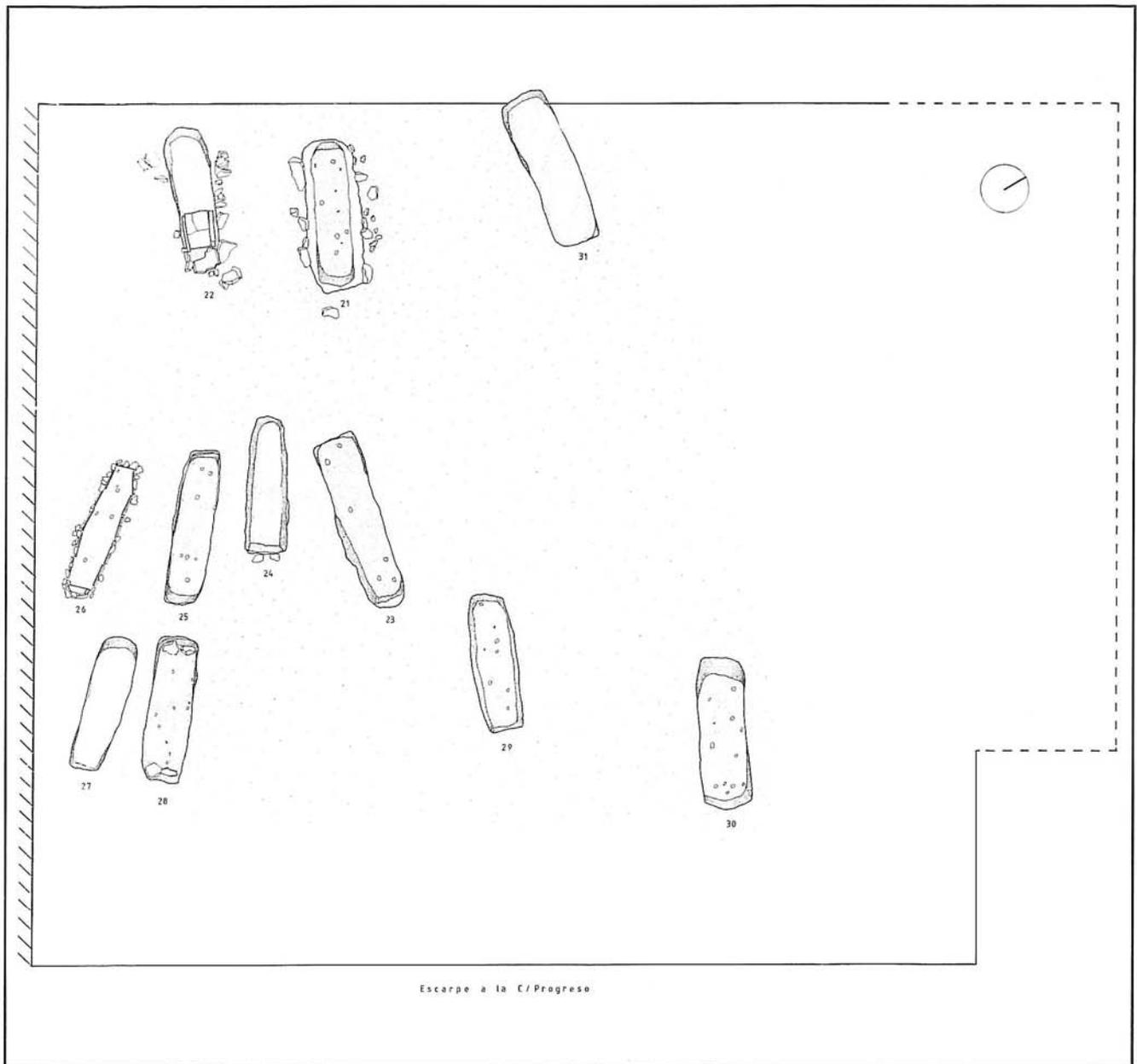


Fig. 3.- Plano de la distribución de las tumbas de la necrópolis tardorromana de La Molineta, en la finca nº 6, de la calle Pedro Pérez del Puerto de Mazarrón (Murcia).